

COMEDIA FAMOSA.
LA MISMA CONCIENCIA ACUSA.
DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Galan.
Enrique, Galan.
Duque de Parma, viejo.
El Duque de Milan.
Tirso, villano.

Margarita, dama.
Estela, dama.
Laureta, villana.
Un Alcaýde.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta y Tirso retirandose de Enrique, que saldrá vestido de campo.

P Rodigio hermoso, ligera exhalacion, que entre flores vais dando al viento colores, pedazos de primavera, esperad. *Est.* No es cortesia porfiar á una muger.

Enr. Pues, señora, el querer ver al sol, es descortesia? por ser soberano el cielo, toda admiracion disculpas: pararme á una luz no es culpa.

Est. No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

Enr. Pues eso decís, señora, á un ciego? Quando el aurora no nació para alumbrar?

Est. Mucho de cielo os escucho, que os falte podeis temer.

Enr. Con vos cómo puede ser?

Est. No veis que le gastais mucho? id con Dios, que en esta aldea de lisonjas no entendemos.

Enr. De la verdad son extremos.

Laur. Dexa que el señor te vea: mira. *Tirs.* Ahora echo de ver en vuesa maldad, Laureta, que á mas de ser alcabueta, os retoza el alcacer.

Enr. No con rigor inhumano, que á vuestra belleza iguale,

guardéis la nieve. *Tirs.* Es, que vale á tres quartos en verano.

Enr. En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de haberme en vos suspendido. No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garbo, ni en compostura, ni en el ayre. *Tirs.* Ni en comer, que á dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pavos, quatro capones, sin que el hambre satisfaga, y tiene otras maravillas muy propias para notar.

Enr. Quales son? *Tirs.* Sabe embazar lindamente unas morcillas.

Est. Vamos, Laureta, de aquí, que esperan los labradores.

Laur. Y vienen como unas flores, porque veas desde allí bayles y juegos extraños, que esta fiesta van á hacer á tu hermosura, por ser hoy día en que cumplas años.

Est. Caballero, á Dios. *Enr.* Tan presto os ausentais? *Est.* Es forzoso.

Enr. Temple mi afecto amoroso aqueza mano.

La misma conciencia acusa.

Sale Carlos de color.

Carl. Qué es esto?

Estela, hermana, tu aquí?

Est. He de disculpar su acción, *ap.*
que no sé qué inclinación
tengo desde que le ví.

Carl. Este montero ó soldado,
hablaba contigo? **Est.** No,
que es cortés. **Tirs.** Y lo que habré
fue muy poco, y mal habrado.

Est. Antes anduvo advertido,
cuerto, prudente. **Tirs.** Y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oído.

Carl. Caballero, aunque os disculpa
á usar de libres acciones
el ignorar mis blasones,
no estais ageno de culpa;
quando para mayor gloria,
entre esas rusticas greñas,
son piramides las peñas
donde se escribe mi historia.
Y aunque en tan pobres destierros
mi estimacion se sujeta
á un caballo, á una escopeta,
dos alcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierte en la soledad,
no excede á mi calidad,
del Duque abaxo, ninguno.

Enr. O qué soberbio, y qué vano *ap.*
da su cuidado á sentir!
pero quien podrá sufrir
en su rincon á un villano?

Sale Margarita de caza.

Marg. Primo Enrique?

Enr. Gran señora?
ya culpaba á vuestra Alteza
la tardanza. **Marg.** En la aspereza
tras la garza voladora
se empenó mi pensamiento,
porque tan alto volaba,
que al ascua del sol rizaba
lo que le peynaba al viento.
Triunfo de su resistencia,
el alcon postra su vida:
mas qué altivez presumida
no la rinde una violencia?

Enr. Volar un ave, un azor
en el monte, gusto ofrece,

Tirs. A mi mejor me parece
al fuego en el asador.

Carl. Suspendida en su pintura *ap.*
tengo el alma: mas qué es esto,
corazon mio? tan presto
te sujeta una hermosura?
Si acaso en mi su luz bella
verá el amor y la fa?
si yo mismo no lo sé,
cómo lo ha de saber ella?
Pues suspensa en su cuidado
no me mira, ciega está:
verdad es mi amor, pues ya
comienza á ser desdichado.

Dent. Tod. Al llano, al llano.

Enr. El que llega
es el Duque. **Carl.** Estela, vamos.

Est. Carlos, dices bien, huyamos
de ese tirano. **Carl.** A su ciega
ambicion agradecido
estoy, pues logro trocado
todo el afán de un cuidado,
por la quietud de un olvido.

Vanse Carlos, Laureta y Estela.

Tirs. Por mas que toquen al arma,
aqui me quedo á porfia,
por ver la filocosia
de aquestos Duques de Parma.

*Escondese, y salen el Duque, Margarita
y acompañamiento, de caza.*

Duq. Nada, amigos, me divierte,
no hallo alivio á mi tristeza.

Marg. Descanse aqui vuestra Alteza.

Duq. Todo es contrario á mi suerte.

Marg. Señor, esos labradores,
que aqui asisten, con placer
te podrán entretener.

Duq. Eso aumenta mis temores:
ninguno sabe el motivo
con que á estas montañas vengo,
ni el remedio que prevengo
á las dudas con que vivo:
Enrique, á ese hombre llamad.

Enr. Llegad, que os llama su Alteza.

Tirs. Dice á mi? **Enr.** Sí: qué rudeza!

Tirs. Mirese en ello. **Enr.** Llegad.

Tirs. Ello es cierto, claro está,
tembrando estoy de temor:
digo, no será mejor,
que se llegue el Duque acá?

Enr.

De Don Agustin Moreto.

Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tirs.* Hombre, te crias
Regidor de cortesias,
que me enseñas la postura?
Dème su noble insolencia
la pata. *Duq.* Del suelo alzado.
Tirs. Porque á su paternidad,
(mal dixes) á su reverencia
todo lo pienso besar:
No se me ponga á destajo
su merced, desde alto á baxo
alguna le ha de acertar.

Duq. A quien servís? *Tirs.* A mi amo.

Duq. Tiene mucha gente? *Tirs.* No.

Duq. Y vos, cómo os llamais? *Tirs.* Yo?
qué se yo como me llamo?

Duq. Carlos no es vuestro amo? *Tirs.* El es.

Duq. Es Carlos bien inclinado?

Tirs. Sí, señor, no es corcobado,
ni cojo, aunque es muy cortés.

Duq. Qué hace? en qué se entretiene?

Tirs. Caza por toda esta tierra,
á todo bruto hace guerra;
á la labranza va y viene;
allá, tal vez, en las heras,
viendo á los bolos jugar,
á todos suele virklar,
porque los mira en hileras,
como esquadron. *Duq.* De continuo
lo suele hacer? *Tirs.* Sí, señor;
mas lo que virkla mejor
es un jamon de tocino;
un oso entero desgarrá,
corre y brinca, pesia tal,
y con él ningun zagal
se atreve á tirar la barra:
pues si alguno le provoca
á luchar, le hace pedazos;
si con vos llega á los brazos,
os hará abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
labradores se entretiene,
á los naypes juega, y tiene
azar con el rey de espadas:
qué siempre aquesta figura
me gana! suele decir:
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.

Duq. Mi temor, con su rudeza,
la ponzoña apure al vaso;

y Carlos muestrase acaso
amigo de la riqueza?

Tirs. No, señor, antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal
lo que tiene es menos suyo.
Suele decir con valor,
que el dinero por arrobas
viene de casta de lobas,
pues se va al hombre peor.

Duq. No se queja acá en sus males
de haber perdido un Ducado?

Tirs. Quieres que le dé cuidado
cosa, que monta once reales?
con desprecio, y sin temor,
afirma que es descendiente
de un Emperador. *Duq.* No miente,
su sangre es de la mejor:
no fue mi rezelo vano. *ap.*

Tirs. Y no hará caso de ti.

Duq. Calla, calla; echad de aquí
á este barbaro villano.

Tirs. Qué me echen? aqueso dudas?
paso á paso, y por mi pie,
señor, yo mismo me iré,
que no he menester ayudas. *Vase.*

Duq. Los criados despejad.

Criad. Ya todos nos retiramos. *Vanse.*

Duq. Pues solos los tres estamos,
hija, sobrino, escuchad.
Despues que Cesar, mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagó á la muerte, á que estamos
por deuda comun sujetos,
por mas cercano en la sangre
tomé posesion del Reyno;
si bien luego á pocos dias
alteró aqueste pretexto
un testamento cerrado,
que dexó Cesar, diciendo,
que solo á Carlos dexaba
por legitimo heredero,
como hijo natural suyo.
Ventilóse en Parma el pleyto,
quedó el derecho de entrambos
en igual balanza puesto;
pero Carlos descuidado,
sin atender á este empeño,
dexó dormir su esperanza
á la sombra, al halagueño

ap.

La misma conciencia acusa.

letargo de un torpe olvido;
quando entonces mas despierto
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito á ser menos,
y las diligencias nobles
dan lustre al merecimiento.
Sentencióse en mi favor
(con justa razon) el pleyto:
recate la tirania,
con que injustamente tengo
usurpada esta corona,
pues la dicha que poseo,
al soborno la he debido,
á la industria y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto dueño,
prevenido á lo quejoso
de Carlos, dispuse atento
darle esa pequeña aldea
por limitado alimento,
siendo su patria ese monte,
su corte ese rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto, evitando el riesgo,
que pudo haber, de que Carlos
levantase al feliz eco
de mis fortunas y aplausos
algun vano pensamiento:
que á vista de un venturoso
vive un infeliz violento,
y mas si su queja es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quejoso,
que de su misero acento
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo asegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica, que observo,
que ningun vasallo goce
la grandeza con exceso,
pues de ser la suya mas,
viene la mia á ser menos;
con todo, no sé qué asombro,
qué presagio, ó qué rezelo

ap.

acá en el pecho me asusta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tiraniza
la vida, el poder y el reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idea, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui; mas supuesto
que el corazon adivina
tal vez futuros sucesos,
y de brevisima llama
suele nacer grande incendio,
lo que resuelvo es, que vayas
á ver, con algun pretexto,
á Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias
acaso de su destierro,
rastrearás en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
á aquestas montañas vengo.
Muestrate de mi quejoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la envidia,
ó el aspid de un sentimiento,
que por la boca y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que á la duracion vincula
un Rey su heroyco respeto:
que aquellas doradas puntas
de la corona y el cetro,
aun mas, que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso
se reconozca su peto,
que aunque hácia el ayre tremolen,
se han de sentir hácia dentro.
Aquesta razon me obliga
ver y registrar atento
las intenciones de Carlos,
porque asegurado en ello,
logre mi asombro un alivio,
mi fantasia un sosiego,

De Don Agustin Moreto.

mi sospecha un desengaño,
una verdad mi rezelos,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enr. De tus designios, señor,
verás logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el cielo!
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desasosiego
á mi padre! *Duq.* Margarita,
pues que tu divertimento
ha cesado con la caza,
vuelvete á Parma; y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo.

Enr. Ya los monteros aguardan,
señora: lo que mas siento
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
á vuestra Alteza.

Marg. Qué importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique á Dios. *Enr.* El os guarde.

Marg. No sé qué en el alma llevo
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.

Enr. Que en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerza, sea
bastante á darle rezelos!
Obedecerle es forzoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los labradores,
verlos desde aqui pretendo.
Sin duda el que antes habló
era Carlos: á su tiempo
buscaré modo de hablarle,
que ahora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

*Salen Musicos de labradores, Tirso y
Laureta, y detras Carlos y Estela.*

Mus. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el invierno
marchite su flor;

dabale con el hazadoncito,
dabale con el hazadon.
De su primavera
todos gocen hoy,
que á los verdes años
el tiempo traydor:
dabale, &c.

Carl. Qué tan presto en mi memoria
semorase amor sus incendios!

Est. Qué tan presto en mi cuidado
hiciese su vista efecto!

Carl. Qué mucho, si su hermosura...

Est. Mas qué mucho, si su ingenio...

Carl. Arrebató mis sentidos?

Est. Incliné mis pensamientos?

Carl. Querida hermana, tu triste?

Est. Tu, hermano mio, suspenso?

Carl. No es suspension, sino duda
de ver, que en tu rostro bello
turba la melancolia
el rosicler de su cielo.

Tirs. Tiene razon de estar triste,
que cumplir años no es bueno,
ni da gusto con los años
el andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, cómo es posible?

Tirs. Yo sé, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tirs. Sí, Laura. *Laur.* Pues dile presto.

Tirs. Pues ahorcate, y verás
como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiaza. *Tirs.* Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser eso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es muy cierto,
que cerrando la boquita,
no hubiera chismes, ni cuentos.

Carl. Humildes vasallos míos,
amigos y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo:
gustoso vivo y contento,
que si la dicha consiste

La misma conciencia acusa.

del animo en el sosiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Est. Para la fiesta este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimiento
hoy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.

Mus. Cojámos la rosa, &c. *Vanse.*

Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enr.* Carlos, deteneos,
que tengo un poco que hablaros.

Est. No es este aquel caballero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo ahora?

Laur. Sí señora, él es, el mismo:
vén, qué aguardas? *Est.* Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.

Vanse las dos.

Enr. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignoré la vez primera
que os hablé; el otro es, el veros
capaz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.

Yo soy Enrique, que al Duque
asisto, por ser su deudo;
si bien tambien, como vos,
de su ingratitud me quejo.

Carl. Yo quejarme? eso es engaño,
y no lo acertais en eso,
que el Duque, como tan justo,
premiará vuestros afectos;
acompañar á su Alteza
os miré, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisase
este sitio. *Enr.* Es con extremo
inclinada Margarita
á la caza, y su deseo
se emboscó por estos montes.

Carl. Es un singular portentoso
de hermosura. *Enr.* Los criados,
que aqui se juntan, espero,
para volver á la corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta aldea,

que será honrarme de nuevo.

Enr. Muy buena casa teneis
para ser tan corto el pueblo.

Carl. Todo le vendrá sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Qué á un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!

Carl. Aqueste me está mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se asegura,
caer de desvanecido.

Arranca el árido viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y asi es justo agradecer
al Duque haberme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais, es posible,
del agravio qué os han hecho?

Carl. Acuerdome deste techo
sosegado y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente
de puro espejo esta fuente,
de trono esa peña dura;
de palacio suntuoso
todo ese monte encumbrado,
y este olmo verde y copado,
de dosel mas venturoso,
pues esotro se envejece,
y es menester renoualle,
y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.

Enr. No es para vuestro deseo
triunfar de la envidia cruel.

Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte á su aguja,
letras que á surcos dibuxa
tosco el pincel del arado;
y porque al discurso arive

De Don Agustin Moreto.

en sus rusticas liciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.

Enr. Posible es, que de un estado
se olvide su propio dueño!

Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo: y sobrado
puedo comer y vestir
mas que por un hombre? no.
Y si lo que tengo yo
me basta para vivir:
si lo que suele sobrar
no se puede poseer,
yo, para qué he menester
lo que no puedo gozar?

Enr. Sí; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de ver, que os tiene un rigor
retirado de la corte!

Carl. Antes viene á ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allá reyna la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mira con qué sencillez
vive aqui qualquier villano,
quando allá el mas cortésano
tiene por gana el doblez!
Aun en casa y edificios,
la hay tambien, porque lo adviertas,
pues todos tienen dos puertas,
que de doblez dan indicios:
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando estan dos caras.
Aun en la corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allá por ser mas mirada,
viene á ser menos hermosa:
que el hombre mas oportuno,
y mas bizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.
El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le ven roto, ajado,

todos le miran con ceño.
No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enr. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas y galas:
acaso dará mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria?

Enr. Ya que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Carl. Id con Dios,
que mas quiero oir cantar
esos zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra corte acordar. *Vase*

Enr. Valgame el cielo! qué un hombre
como Carlos, tan contento.
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me asombre.
El vive desengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en él viste
lo que de su queja infiero.

Enr. Si señor, con él estuve,
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos:-

Duq. Ruego al cielo
no eclipse el sol esta nube:
dime toda la verdad. *ap.*

Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quejoso,
da muestras de su lealtad;
es brioso, despejado
y sabio, con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedarás inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo: espanto

La misma conciencia acusa.

es ver:::

Duq. No le alabes tanto; sospecha, deten la herida: *ap.* qué en fin tan contento vive en su estado? *Enr.* Si, señor.

Duq. No ves que es aspid traydor la cautela, y se apercibe con humildes rendimientos? pues tal vez de la humildad hace capa la maldad para lograr sus intentos; y así tu luego al instante á Carlos me has de llevar á Palacio, he de apurar mi rezelo á su semblante. Hacer quiero á mi despecho una experiencia fiel, por ver si descubro en él algo de lo que sospecho.

Enr. Ya parto de tu presencia; si bien me parece ociosa la diligencia. *Duq.* Es forzosa, Enrique, esta diligencia.

Enr. Yo sé que estás del seguro.

Duq. No lo sé, amigo, vé luego á buscarle; no sosiego, pues temo daño futuro.

Vase.

Enr. Hoy, Carlos, de tu fortuna voy á ser ciego homicida, porque veas que en la vida no hay seguridad alguna.

Vase.

Srien Margarita, una criada y acompañamiento.

Marg. Bien podeis dexarme sola en aquesta galeria, que á ese jardin corresponde: ay de mi! *Criad.* Señora mia, es tan desusada y nueva tu tristeza, que me obliga á preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolia me la suspende en la voz.

Criad. No quiero hacer compañía á tus males, porque á un triste mas la soledad le alivia.

Vase.

Marg. Qué me obligue á desear lo que no he visto en mi vida, solamente una memoria de Carlos! Pero la vista no tiene en las voluntades

jurisdiccion? La noticia puede inclinar un deseo, pues la razon que me obliga á querer verle, es saber las partes que le acreditan; y sobre todo, un piadoso afecto, que me lastima de ver, que siendo mi sangre, en tanta estrechez viva. Aquella flor amorosa, que sigue al sol, no limita su aficion, aunque entre nubes le vea esconder su activa llama: en carbon de esmeralda le sopla el aura á caricias, y con ademan airoso, torciendo el cuello, se inclina hácia aquella parte, donde su roxo esplendor retira. Secreto es de las estrellas, que en mi, y en la flor se cifra, y las dos adolecemos de la memoria y la vista; ella quiere la evidencia, yo me inclino á la noticia: mas mi padre:::

Sale el Duque.

Duq. O lo que pesa una corona adquirida, parece dulce al mirarla, pero pesada al sufrirla.

Marg. Suspenso y confuso viene vuestra Alteza. *Duq.* Cada dia crece en mi pecho el cuidado de Carlos. *Marg.* De su osadía vió Enrique algunos indicios?

Duq. No, pero mi duda aviva su gran sosiego, que en él presumo alguna malicia.

Marg. Un hombre barbaro y tosco, que entre peñascos se cria, por qué ha de darte cuidado?

Duq. Dice Enrique, que en su vida vió mancebo mas discreto: y esto es lo que mas me irrita, pues tal vez obra el discurso lo que el corazon no anima.

Marg. Al paso de su alabanza, *ap.* crece en mi amor la porfia.

Duq. He mandado, que á Palacio

De Don Agustin Moreto.

le traygan.

Marg. Qué escucho, dichas!

Duq. Para ver si en sus razones mi sospecha se confirma.

Sale Enrique.

Enr. Ya, señor, como mandaste, traxe á Carlos, sin que rinda la opinion en lo conforme de su suerte. *Duq.* Tu le obliga con aparentes halagos; por las salas mas lucidas le conduce, las alhajas le enseña de mas estima, por si acaso se arrebata con esto su fantasia á desearlo por suyo: que es de calidad la envidia, que lo visible le acuerda á la atencion mas dormida.

Enr. Haré, señor, lo que mandas. *Vase.*

Duq. Mi pena no se mitiga, hasta apurar el presagio, que el temor me pronostica. *Vase.*

Marg. Pues todos se han ido, aqui quiero quedarme escondida, por ver á quien tanto alaban, y decifrar este enigma. *Escondese.*

Salen Enrique, Carlos y Tirso.

Enr. Mientras que su Alteza sale, acaba de ver la rica ostentacion de este quarto.

Tirs. Su colgadura es lucida: estas figuras que tiene, no dirá qué significan?

Carl. Son los blasones de Ruth.

Tirs. Y no puede ser mas linda, que los jamones de Ruti: estremadamente abrigan!

Y quien es aquel hombron, que pintado se divisa?

Carl. Goliát aquel gigante.

Tirs. Ese gigante Folias debia de ser Barbero.

Al paño Margarita.

Marg. Con ayre y despejo pisa.

Tirs. Y aquesta ninfa desauda quien es? *Carl.* La Musa Talía, la que infunde á los Poetas.

Tirs. Por eso está sin camisa: y aquel que guarda los puerços?

ap. *Carl.* El Hijo Prodigio. *Tirs.* Ausina, el que estaba hambriento?

Carl. El propio.

Tirs. El hizo una boberia en tener hambre; por qué un lechon no se comia? Qué tostado está del sol, lleno de trapos! debia de ser ropero de viejo: y quien es aquel? *Carl.* Desvia.

Marg. Mucho mejor es el talle de lo que pensé. *Enr.* Quería preguntaros, qué os parece aquea tapiceria?

Carl. Aun mejor me pareciera, si quando entrando venia, no encontrara algunos hombres rotos, y en miseria esquivá.

Enr. Pues qué tiene que ver eso con lo que os pregunto?

Carl. Es hija

de este afecto la razon, pues me parece injusticia, que estén los hombres desnudos, y las paredes vestidas.

Marg. Vamos despacio, cuidado, amor, no os deis tanta priesa.

Tirs. Yo, si fuera el Duque, hiciera colgaduras de cecina, y me engordáran mejor: Ve aqui, que llegaba un dia, que no habia que comer, echaba entonces con priesa medio tapiz en la olla, y en carne se me volvia.

Enr. No os agrada esta grandeza? el oro no os da codicia? el oro, que hoara el valor, y la nobleza acredita?

Carl. Cómo puede acreditar una cosa tan indigna, que por medios viles puede de qualquier ser adquirida? La razon porque le encubre la tierra, no es entendida. Piensan, que por ser precioso en su ceatro le retira?

Pues no lo hace de avaricenta, antes sí de compasiva: como quien dice: Hombre-ciego,

La misma conciencia acusa.

que á este metal tanto aspiras,
quitarle quiero á tus ojos,
solo por ver si le olvidas,
que el hacertelo imposible,
es piadosa tiranía,
para que tu no le busques;
que es rigor, si bien lo miras,
que, lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.

Marg. Por instantes va creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
á un discreto, mucho ignora. *Vase.*

Enr. Si por mejorar de vida
os quisiesen dar el Reyno,
qué hicierais? *Tirs.* Lo aceptaria.

Carl. No hiciera tal. *Tirs.* Cómo no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es filosofo de esquina.
Di que sí, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
tus estados no te dan?
han de darte alcafonías?

Carl. No aceptara; aparta, loco.
Salen el Duque y Margarita.

Duq. Qué es aquesto?

Tirs. En la ceniza *ap.*
dimos con todos los huevos.

Enr. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia
su grandeza. *Duq.* Hipocresía *ap.*
puede ser esta: A mis brazos
llega, Carlos. *Carl.* En ti cifra
todo su sér mi esperanza.

Duq. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia:
yo te he llamado, por ver
que indignamente asistias
en la aldea; pero ahora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que á mi lado vivas;
y así, gusto que en Palacio
te quedes: si me replica, *ap.*
es un indicio eficaz
de que venganzas fabrica.

Marg. Pluguiera á Dios se quedára: *ap.*
ea, alentemos, desdichas.

Duq. No respondes?

Carl. La atencion *ap.*
me arrebató Margarita.
Señor, como acostumbrado
á aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo
me servirán las delicias.

Tirs. El, gran señor, no hace caso
de capones y gallinas,
y votó al sol, que en el mente
no se ve harto de migas;
es un necio, un ignorante:
hombre, acepta. *Carl.* Necio, quita.

Tirs. Te hacen Principe, y no quieres?
qué intentas? qué determinas?
quieres ser sastre ó frutero?

Duq. Qué resuelves? *Tirs.* No replicas:
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.

Duq. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo á que elijas.

Carl. Yo, señor, mas me acomodo
á aquesa apacible vida
del campo, donde á mis años
logro la edad mas florida;
aqui á todos falta el tiempo,
que es la mas preciosa y rica
joya del mundo, allá sobra:
luego goza de mas dicha,
quien posee lo mejor?

Luego alli logro mas dicha
que el sobrarme el tiempo, es fuerza
que se me alarguen los dias.

Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
cuya razon se confirma:
Parece que contradice
á tu valor, ver que estimas
mas la quietud, que la guerra?

Carl. Pues tu, señor, en tranquila
paz no gozas tus estados?
Si osada alguna Provincia,
contra mi patria y tu frente,
alzára la suya altiva,
entonces, trocando el ocio
por la militar fatiga,
me temblára el mundo asombro
contra su rebelde cisma.

La furia usurpando al rayo,
Como arrebatandose Carlos.

que

De Don Agustin Moreto.

que bastarda nube abriga,
la deshiciera de suerte,
que aun del sol la crencha riza,
arrastrada á los impulsos
de mi enojo y de mis iras,
la ultrajára, porque fuese
triunfo de tu planta invicta,
porque á mi valor:: *Duq.* Detente:
qué, aqueso hicieras? *Carl.* Si haria.

Tirs. Que aunque somos pollos crudos, *ap.*
no es lo mismo ser gallinas.

Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*
y que el valor que publica,
efecto mayor conduce
su pretexto; bien lo indica
el impensado accidente
con que de su pasion misma
se dexó llevar, no hay duda;
para templar su osadia,
prenderle será mejor,
que lo que ha dicho es enigma
de su intencion; asegure
su prision mi tiranía.

Pues ya que tu ingratitud
antepone á mi caricia
el gusto de vivir solo,
y mi lado desestimas,
quiere dexarte en tu error,
que pues mi amor no te obliga,
digno eres de este desprecio,
aunque tienes sangre mia. *Vase.*

Tirs. Y qué importa que los dos
seais de una sangre misma,
si tu te quedas relleno,
y Carlos tripa vacía?

Carl. Pues yo qué ocasion he dado,
gran señor, que así te irritas?

Enr. No es poca, Carlos, pues quando
con la ventura os convida
su Alteza, vos desatento
dais motivo á que se diga,
que de vuestros ascendientes
ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre penas
tanta estirpe esclarecida. *Vase.*

Marg. Y con razon, pues quien nace
como vos, por si se obliga
á mayores vencimientos,
pues supone cobardia
quien no intenta empresas altas,

Carl. Ha sido mi suerte esquivá.

Marg. Qué sabeis vos si en la corte
os espera alguna dicha?

Carl. Una sola, gran señora,
espero; mas como dista
tan lejos de lo posible,
me acobarda y me retira.

Marg. Qué dicha es esa?

Carl. Una sombra,
que engendrè mi fantasia,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais á una sombra?
eso parece que implica
á lo que decís. *Carl.* Pues quando
no han sido sombra las dichas?

Marg. Pues decidla. *Carl.* Algun día
lo sabréis. *Marg.* Yo, para qué?
Carlos, quando la osadia
falta en los pechos bizarros,
y solo al sosiego aspiran
de las dichas, no se quejea
nunca, pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,
may mal-sabrà conseguirlas. *Vase.*

Carl. Qué es esto que por mi pasa?
qué obscura nube la vista
me ciega á injustos silencios,
que de mi propio me olvidan?
Valgame el cielo! otro goza
esta corona, que es mia,
y por omiso me ultraja
el propio que me la quita!
Sin duda en torpe letargo
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enemigos
á que dispierte me avisan.
Ea, valor, para quando
guardais las constantes iras?
No soy yo dueño absoluto
de Parma? No lo publica
mi razon? Pues cómo sufro
de un tirano esta injusticia?
Asi de mis ascendientes
vengo la ilustre ceniza
de tanto laurel augusto,
que el duro bronce eterniza?
Vuelva la lisonja verde
á enlazar mi frente altiva.
De mi primo el de Milan

La misma conciencia acusa.

cartas tengo, en que me avisa,
que ha de restaurarme el Reyno
hoy: justo será que admita
su favor; escribiéndole,
para que de mi inducidas
sus huestes, talando á Parma,
mi ofensa el tirano gima.

Vase á entrar, y sale Enrique al encuentro con guardas.

Enr. Tened, Carlos.

Carl. Pues qué es esto?

Enr. Que os deis á prision. *Tirs.* Maldita sea el alma que tal diere.

Carl. Por qué razon?

Enr. No hay que inquirirla:
el que lo manda la sabe,
y vos no ignorais su enigma.

Carl. Si es culpa el ser infeliz,
justo precepto le anima.

Enr. Carlos, yo solo executo
lo que el Duque determina:
Guardas, llevadle á esa torre.

Sale Margarita.

Marg. Esperad.

Carl. Qué es lo que miran *ap.*
mis ojos! solo mi enojo
pudo templar Margarita.

Marg. Qué es esto? *Enr.* A llevar á Carlos
preso vuestro padre envia.

Marg. Por qué culpa? *Enr.* El no la ignora.

Marg. Es crueldad. *Enr.* El la examina.

Marg. Así se agravia. *Enr.* El lo entiende.

Marg. Es rigor::: *Enr.* No es injusticia.

Marg. A su sangre. *Enr.* Es poderoso,

Carl. Gran señora (amor, albricias)
pues vos volveis por mi causa?

Tirs. La boca se le hace almirar.

Marg. Para encubrir mi pasion *ap.*
me preste amor su osadía.

No es volver por vuestra causa,
Carlos, sino por la mía.

A mi, qué puede importarme
vuestra libertad? Estriba
solamente esta piedad
en ver, que si se publica
vuestra inocencia en el Reyno,
puede haber una ruina,
y antes que otro lo murmure,
mejor es que yo lo diga.

Enr. Carlos, venid.

Marg. No, sin Guardas
le llevad. *Enr.* Piedad seria,
mas su Alteza me ha mandado,
que así sea. *Marg.* Cosa indigna
quien pudo mandarlo?

Sale el Duque.

Duq. Yo,
pues la razon que me obliga
á prenderle; en mi secreto
se reserva y justifica:
llevadle. *Carl.* Señor:::

Duq. No es tiempo
de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira:::

Duq. No hay que mirar; ya no he dicho,
que le lleveis? *Carl.* Si es precisa
esta violencia, gustoso
he de obedecer. *Duq.* Resista
todo mi temor la industria. *Vase.*

Marg. Ay cielos! *Carl.* Ay Margarita!

Enr. Rigor el Duque ha mostrado. *Vase.*

Carl. Sin alma voy. *Marg.* Voy sin vida.

Carl. Porque la dexo en sus ojos.

Marg. Porque siento su desdicha. *Vase.*

Tirs. Carlos, dexate prender,
que nuesa aldea me avisa,
que he de ser Alcalde ogaño,
y te guardaré justicia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita y acompañamiento.

Duq. Esto, Margarita, es cierto,
mira ahora si fue error
tener tan justo temor.

Marg. No porfio, mas te advierto,
señor, que Carlos está
en su prision olvidado
de tu corona y tu estado;
solo cuidado le da
ver, que el uso no posea
de su agreste inclinacion:
todos sus deseos son
la caza, el campo y la aldea:
Y si el Duque de Milan
rompe la guerra contigo,
ya sabes que es tu enemigo:
otros motivos tendrán
sus armas, sin el aviso
de Carlos, que no le llama.

Duq.

De Don Agustín Moreto.

Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso.

Del de Milan por mi estado
el exercito entra ya:

qué seguridad habrá,
que dél no ha sido llamado?

Margarita, este rezel,
que en mí tiene el corazon,
en quien jamas hay traycion,
le ocasiona mi desvelo;

y el medio que hay de saber
la verdad, porque mejor
se remedie: *Marg.* Qué es, señor?

Duq. Que tu le entrases á ver.

Marg. Yo, señor? *Duq.* Pues por qué no?
á tu primo fuera exceso
quando importa?

Marg. No; mas eso
lo estoy deseando yo.

Qué poco mi padre alcanza!
pues no ve, que mueve asi
una inclinacion en mí,
y en Carlos una venganza:
Pues qué he de intentar, señor?

Duq. Este mozo, Margarita,
si de su agravio se irrita,
tiene sobrado valor
para arrojarse al empeño
de quitarme la corona:
lo mas de Parma blasona,
qué es su legitimo dueño.
Si sus parciales le ven,
él es discreto, prudente,
sagaz, osado y valiente;
y si supiesen tambien,
que el de Milan por mi estado
entra ahora en su favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he asegurado.

Tu hermosura singular
á toda Parma admiró:
si él la ve, no dudo yo
que le puedas inclinar,
y que su inclinacion sea
el medio mas eficaz,
con que tu industria sagaz
averigue, escuche y vea
su pecho; y si al de Milan
ha llamado; y si ha querido
restaurar lo que ha perdido;

ó á qué sus intentos van:
que si él es tan atrevido,
que se mueva á tu hermosura,
no hay duda de que es segura
la sospecha que he tenido.
Margarita, este cuidado
venza tu industria fiel.

Marg. Pues si me casas con él,
todo queda remediado.

Duq. Qué es casarte? á esa indecencia
se humilla tu pensamiento,
y aspira á tu casamiento
Mantua, Ferrara y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu estado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo no era mejor?

ap. Marg. Pues tu no dices, señor,
que lo procure inclinar?

Duq. Sí, mas para averiguar
con la ocasion de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Eso no.

Marg. Pues no he de ir á verle yo,
y agasajarle cortés,
por si inclinado le veo
á mis ojos? *Duq.* Eso sí.

Marg. Pues no te enojas asi,
que esto es lo que yo deseo.

Duq. Pues, Margarita, al instante
le has de ver. *Marg.* Digo, señor,
que voy á hacerle el favor,
que me mandas. *Duq.* Y si amante
le hallas, sea su cuidado
examen de mi temor.

Marg. Pues si él me quiere, señor,
todo queda remediado.

Duq. Este en tí es exceso justo.

Marg. Con mi obediencia se mida.

Duq. Vas con pesar? *Marg.* En mi vida
te obedecí con mas gusto.

Vase, y dice Tirso dentro.

Tirs. Dexenme que á Carlos vea,

Duq. Qué es eso?

Sale Enrique.

Enr. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente del aldea,
que á pedirte á Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.



La misma conciencia acusa.

Duq. Lleguen , dexadlos entrar.

Sale Tirso con vara de Alcalde , Laureta y Estela.

Tirs. Qué linda frema se tiene el Duque , quando aqui llama ua Alcalde á visitalle ! votó á Dios , que he de soltalle , aunque esté preso en su cama . La vara me dió el Concejo , y pues so Alcalde , á pesar de todos le he de soltar , aunque me rompá el pellejo .

Duq. Qué dices ? *Laur.* Calla , tonton , que es el Duque el que está aqui .

Est. Cielos , yo llego sin mi .

Tirs. Esté el Duque , y el Ducon , y el Ducado , que si osados me obrigan á que me aburra , en vendiendo yo la burra , tendré catorce ducados .

Enr. Ya el Duque espera , señora , llegad . *Tirs.* Yo quiero llegar .

Enr. Teneos vos . *Duq.* Dexadle hablar .

Tirs. Dexenme á mi habrar ahora , que á mi el Cencejo me envia por su majador aqui , y solo me toca á mi decir la majadería .

Duq. Décidla , pues . *Tirs.* Si diré : Vén acá , con que malicia , sin orden de la justicia , habeis preso á Carlos , he ? Habeisla hecho buena , Adan , cómo el Cura mos decia ? pues en verdad que os podia costaros la torta un pan . Sabeis vos del Concejillo la potestad que tenemos , que si apela allá , podemos condenaros á un presidio ? Cómo ansi á Carlos prendisteis Señor de mueso Lugar ? Tratadle , pues , de soltar , ó ver para qué nacisteis , que no se ha de ir sin Carlillos Estela , y la puerta franca , y que no le lleven branca para quitalle los grillos . Esto os notifico á vos , mandadlo , señor , por mi ;

que si no lo haceis ansi , mos volveremos con Dios .

Laur. Bruto , menguado , ignorante , qué dices ? *Tirs.* En mi no quepo : ap. que he de metelle en un cepo , si no le suelta al instante .

Est. Señor , su simplicidad disculpe su error grosero ; y si le dan vuestras plantas lugar á mi rendimiento , que me escucheis os suplico .

Duq. Alzad , Estela , del suelo , y decid , que ya os escucho .

Est. De vuestra piedad lo espero .

No ignorareis , gran señor , el debido sentimiento , con que por Carlos , mi hermano , á vuestra presencia vengo ; por él el perdon os pido de estas lagrimas que vierto , que no se ofende el decoro de las lagrimas del ruego . Preso , señor , le teneis con escandalo del Pueblo , y con rigor : no lo extraño , ya la causa considero ; porque si decis que Carlos quiere quitaros el cetro , no extraño lo riguroso , lo engañado es lo que siento . Carlos , señor , se ha criado en la aldea , tan contenteado de aquel corto señorío , que para envidiar el vuestro , era menester , señor , que entre aquestos dos extremos diera menos gusto el suyo , y el vuestro menos desvelo . El vive alli retirado , sin envidias , ni deseos , porque sin vuestros cuidados goza alli de vuestro imperio . Sus Palacios son los campos , de quien es Alcayde el tiempo , á cuya cuenta los meses uno entrando , otro saliendo , sus anchas piezas adornan de naturales aseos . Allí , señor , goza Carlos el mismo decoro vuestro ,

De Don Agustín Moreto.

de criados asistido,
que paga á su cuenta el cielo.
Mirad con tal Mayordomo
si podrá vivir contento,
pues siendo él quien á la tierra
llena de frutos el seno,
y ella quien los atesora
para el gusto de su dueño,
siempre está rica su casa,
su familia sin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningún tiempo,
viene á ser el Mayordomo
quien socorre al Tesorero.
Su Camarero es el sol,
que mide á su curso el sueño,
pues poniéndose, le acuesta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos sus criados
puede estar tan satisfecho,
que no inquietan sus oídos
la ambición del lisonjero,
la queja del mal pagado,
ni la porfía del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro elementos,
tierra, fuego, viento y agua
se la regulan, sirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha sazonado el tiempo,
tan facilmente, que á veces
desazonada, cayendo
desde la cama á la mesa,
le sirve la fruta el viento.
Pues si esa pompa, señor,
goza con este sosiego,
por qué imaginas, que aspira
á la que es de tanto riesgo?
O si no, para pensarlo,
qué indicios teneis, qué intentos,
ó de vos reconocidos,
ó escondidos en su pecho?
Qué armas ha juntado Carlos?
qué esquadrones ha compuesto?
qué vasallos os conjura,
ó qué castillos ha hecho?
Qué casa fuerte apercebe?
porque él está tan ageno,

como de ser ofendido,
de imaginar ofenderos:
pues de la casa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armería
es un colgadizo al techo,
cubierto con toscó aliño
de las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
hazadas, hoces y yugos,
y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la hazada,
ni los dentados aceros
de las corvas hoces, son
armas para dar rezelo.
Solo debiles espigas
siegan sus filos groseros,
hiriendolas por las plantas
para derribar sus cuellos.
Lo que dél no está seguro,
contra quien se arma su esfuerzo,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinde á su violencia,
y otras á su impulso diestro;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, gasta
Carlos su bizarro aliento,
con qué indicios presumís,
que le anima á tal empeño?
Si de maliciosa envidia
los venenosos acentos
causan por vuestros oídos
esa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aqueese mental veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
sin que me deis á mi hermano;
y si piadoso no os muevo,

La misma conciencia acusa.

si la verdad no le vale,
ni yo á mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que si á mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le escusais dos á mi pecho.

Tirs. Si señor, si su mesté
no mos saca á Carlos luego,
mandela matar á Estela,
y que mos déa un refresco.

Duq. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed que es cierto,
que hay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo;
y hasta estar asegurado
de todo lo que sospecho,
ni habeis de verle en la aldea,
ni quedar vivo, si es cierto. *Vase.*

Est. Señor, oid, escuchad.

Enr. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que á quien no mueve ese llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *Vase.*

Est. Ay Laureta! ay Tirso! amigos,
ea tanto rigor, qué haremos?

Laur. Ay señora! pide al Duque,
que le dexé ver. *Tirs.* Pague mos
á dos quartos cada uno
porque nos le enseñen preso.

Est. Qué me he de ir sin ver á Carlos!

Tirs. Qué llamas irte? eso niego:
llamenme aquí al Escribano,
proveeré un auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue á Carlos el viejo.

Laur. Qué ha de entregar, matecato?

Tirs. Entregará á su maestro,
que á este viejo para Judas
solo falta lo bermejo:
un auto he de proveerle.

Laur. Qué has de proveer, majadero?

Tirs. Yo no he de salir de aquí
sin proveer algo bueno.

Est. Ay Carlos! ay Duque injusto!
sin vida y sin alma quedo!

Tirs. Voto al sol, que ya he pensado
un bravo arbitrio. *Laur.* Qué haremos?

Tirs. Echemosle por Soldado,
que esto no tiene remedio.

Laur. Calla, simplon. *Est.* Ven, Laureta,
que voy sin mí.

Sale Enrique.

Enr. Deteneos.

Est. Ay Dios! qué decís, señor?

Enr. Que el Duque piadoso, atento
á vuestro llanto y decoro,
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos esteis sola,
me ha mandado deteneros;
y á la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mesmo
quarto el hospedage os haga
decente á vuestro respeto.

Est. Y ese es respeto ó prision?

Enr. Señora, con vos, es cierto,
que es atencion de su sangre.

Est. Uno ú otro, yo no puedo
replicar, ni resistir,
y así, por fuerza obedezco;
ven tu, Laureta, conmigo.

Laur. Yo á seguirte me resuelvo:
ay Tirso! acá nos quedamos.

Tirs. Qué llama quedarse? bueno:
pues me prende á mi muger?

Enr. No hace tal. *Tirs.* Y yo voy preso?

Enr. Vos libre vais. *Tirs.* Pues molgárá
de que se atreviera el viejo
á preader aquí un Alcalde,
por verle quedar suspense,
é irregular para siempre.

Est. Vamos, señor. *Enr.* Quien al cielo
vió tan hermoso nublado?

Est. Yaaquí mi esperanza es menos. *Vase.*

Enr. Quien pudiera dar á Estela
de Margarita el trofeo! *Vase.*

Tirs. Hoy he de librar á Carlos,
pues ha pensado mi ingenio
una gran escartagama
contra el Duque; y si no puedo,
en topando sus cochinos
en el prado, voto al cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar á dos dellos. *Vase.*

Salen Margarita, un Alcaide y damas.

Marg. Qué hace Carlos? *Alc.* Resistir
de las cadenas el peso,
sentado allí en una silla,
triste, confuso y suspenso.

Marg. Retiraos, Alcaide, vos,
que hablarle á solas intento.

Alc. Ya os obedezco, señora. *Vase.*

Des.

De Don Agustin Moreto.

Descubrese en una silla Carlos con cadena á los pies.

Carl. Ay de mi, qué sin luz muero!

Marg. Qué triste está, y que quejoso! ha ciega ambicion, qué yerros tan sin discurso cometes! pues le manda á mi deseo mi padre, que yo averigüe lo mismo que estoy queriendo.

Carl. La clausula de mi vida es esta prision, ni tengo respuesta del de Milan, ni ya recibirla puedo, que aunque para darle aviso, quando era menor mi aprieto, tuve modo, ya el rigor es mas, y ninguno el medio.

Marg. Discurriendo está entre sí, cogerle de susto quiero.

Carl. Ay Duque! ay injusto tio! de mi te ofendes en vano: no estás gozando, tirano, un estado, que era mio? ni aun mi corto señorion seguro está á tu traycion! Si á prenderme sin razon mi humilde quietud te irrita, los ojos de Margarita no eran bastante prision? De qué te sirve este exceso donde estan mi amor, y ella? solo con dexarle vella pudiste tenerme preso. Y mas seguro con eso me tenia tu ambicion, pues siendo del corazon ella Alcayde y homicida, tenia pena de la vida en salir de la prision.

Marg. Carlos. Carl. Quien es? ay de mi! mas cielos, qué es lo que miro! *ap.*

Marg. Qué dudais?

Carl. Mi dicha admiro, señora, al veros aqui, pues quando estaba entre mi discurrendo en los enojos de mi mal, si sus antojos no engañan al corazon, al pensar en mi prision, me ha ofrecido vuestros ojos.

Marg. Qué hay en ellos? Carl. Está viendo mi fe una prision que adora, y una cadena, señora, que se arrastra sin estruendo; en ellos muero viviendo, ellos mi quietud alteran; y aunque libertad me dieran movidos de su piedad, perdiera la libertad, si volvermela quisieran.

Marg. Vos os declarais asi conmigo? qué es esto? Carl. Amor, que os justifica el rigor con que me teneis aqui.

Marg. Y ese no es delito? Carl. Sí.

Marg. Mas de escucharos me irrita confesar lo que no admito.

Carl. Pues en tanta sinrazon habia causa en mi prision, si ese no fuera delito? Delito es, señora mia, y por él muerte merezco, y aun toda la que padezco no castiga mi osadia.

Yo os miré, y desde aquel dia: *ap.*

Marg. Callad; qué decís? parece que estais sin juicio: Encarece tu amor, Carlos, vé adelante, que aunque enojas al semblante, el alma te lo agradece.

Pues acaso os prendí yo?

Carl. Pues no lo mirais en mi?

Marg. Yo no. Carl. Ahora conocí, que el sentido se trocó; él, sin ser él, me prendió, que si los que me han rendido vuestros dos soles han sido, para usar de sus enojos, han dexado de ser ojos, pues no ven lo que han preadido.

Marg. Carlos, el entrar á veros, ni es piedad, ni es atencion, que de una y otra es indigno quien intenta lo que vos.

Bien sabe amor lo que finjo, mas él me dará ocasion para darselo á entender.

Hoy entra en vuestro favor, por los estados de Parma, ei de Milan, y de vos

La misma conciencia acusa.

sé, que ha venido llamado:
justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ó esta traycion?

Carl. Valgame el cielo! qué escucho? *ap.*
sin duda alguna llegó
al de Milan el aviso,
que envié de la prision:
qué es lo que dices, señora?

Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la corona
con sus armas. *Carl.* Esto no,
porque todas las coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para ponerlos á vos.

Marg. Pues, Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mi,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.

Carl. Pues si eso es cierto, traycion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.

Marg. Luego es verdad lo que digo?

Carl. Sí, mas con esta atencion.

Marg. Cielos, si mi padre sabe,
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarélo yo.
Proseguid. *Al paño el Duque.*

Duq. De Margarita
la obediencia me llamó:
con Carlos está, é intento
informarme de su voz
en lo que teme mi duda.

Marg. No proseguís? mas ay Dios! *ap.*
mi padre lo está escuchando,
y ha llegado en ocasion,
que Carlos va á declararse,
su vida arriesga en su voz:
qué haré, cielos? *Carl.* Ya, señora,
que habeis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfaccion.

Verdad es::: *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
á que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,

que aunque os venga á dar favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milan, ni al blason
aspirais de esta corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la aldea,
que esto muy bien lo sé yo;
presumo, que habeis tenido
noticia de esta traycion,
y no la habeis publicado.

Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. *Carl.* Señora,
qué decís? que lo que vos
decís, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,

porque el de Milan, mi primo,
viene. *Marg.* Eso ya lo sé yo.
Quereis que ignore que viene,
quando apercibiendo estoy
mis armas en mi defensa?

Qué haré, cielos? sin mi estoy! *ap.*
que Carlos va á declararse,
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de él.

Carl. Señora, escuchad por Dios,
mi primo viene por mi.

Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que él quiere daros favor
por su sangre. *Carl.* No, señora,
sino que de mi prision:-

Marg. Qué prision, Carlos? hay duda,
de que intenta su valor
libraros de ella? eso es cierto;
mas no ha sido porque vos
hayais movido sus armas,
porque eso fuera traycion:
aquí no hay otro remedio: *ap.*
necio estais. Carlos, á Dios.

Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi estado;
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado á mi primo.

Duq. Qué es lo que escucho? ha traydor!

Marg. Acabóse. En lindo estado *ap.*
que

De Don Agustín Moreto.

quedan su vida y mi amor.
Qué decís, Carlos? ahora
volveis con aquese error,
despues de haberlo negado,
y aseguradome yo?

Carl. Yo negar, señora, cómo?
lo que tengo por blason,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedi favor
para restaurar mi estado,
por lograr luego la accion
de ponerle á vuestros pies,
y á no ser su dueño yo,
intentára adquirir otro
por coronaros á vos:
este, señora, es verdad.

Duq. Qué cierto fue mi temor!

Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion.

En fin, qué quereis cobrarle,
por darmele? No es mejor,
si me le habeis de volver,
dexarme en la posesion?

Carl. No, señora, que no quiero,
que entendaís contra mi amor,
que os le dexa vuestro padre,
pudiendo darosle yo.

Marg. Qué pronta la razon tuvo
porque á su mal importó!
si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon?

Duq. Esto está ya declarado:
no hay que esperar mas, sino
asegurar mi corona:

Margarita. *Marg.* Gran señor.

Duq. Pues tu aquí? á qué intento?

Marg. Carlos,
aunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre y mi atencion.

Duq. No es mi sangre quien aspira
á mi corona: ides vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tu hables con un traydor.

Carl. Ay Dios! la prision mas dura
es negarme esta prision. *Vase.*

Tocan al arma, y sale Enrique.

Duq. Pero qué alboroto es este?

Enr. El de Milan, gran señor,
está ya á vista de Parma,

y la Ciudad con temor,
revuelta y confusa, espera
á ver tu resolucion.

Duq. Margarita, ya tu industria
averiguó mi temor,
ahora importa remediarle;
mas esta resolucion
no es para tu tierro alientos:
retirate tu, que yo
pondré remedio á este daño.

Marg. Ya te obedezco, señor:
á Carlos dar muerte quiere.
Qué haré, cielos? sin mi voy!
pero por ver si hay remedio,
escucharé su intencion.

Duq. La loca osadia, Enrique,
del de Milan, que se entró,
despreciando mis fronteras,
hasta Parma, donde estoy,
asegurado por ellas
pagará sin dilacion,
porque vendrá de mis plazas
saliendo la guaracion,
con que quedará cortado,
y castigado su error.

Enr. A escala vista pretende
asaltar sus muros hoy,
si no le entregas á Carlos.

Duq. Logrará su pretension;
mas no se le daré vivo.

Enr. Pues cómo ha de ser, señor?

Duq. Dandole muerte esta noche.

Enr. No es mucha resolucion?

Marg. Valgame el cielo! qué escucho?

Duq. Sí; mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber, no mas,
y en logrando este rigor,
con secreto en una caja
le ha de poner tu valor
armado, del mismo modo
que si fuera el muerto yo:
y publicando despues,
que de su triste prision
le mató la pesadumbre,
lograré esta dilacion,
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis estados.

La misma conciencia acusa.

Enr. Tan grave resolución,
señor, tomar tan apriesa?

Duq. Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!
mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazón:
esperaré á que se vayan,
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojé
en empeño tan atroz.

Enr. Pues, señor, si eso resuelves,
pronto á obedecerte estoy.

Cielos, quien hallára medio
de escusar este rigor!

Duq. Pues, Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr á un tiempo.
Conmigo guerra rompió,
por negarle á Margarita:
á ti te da la ocasion
la dicha, y tu has de lograrla;
pues porque vuelva su error
sin ella, como sin Carlos
lograda esa execucion,
te has de desposar con ella.

Enr. Tus plantas beso, señor.

Ha, fortuna liberal,
quando enamorado estoy
de Estela! mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.

Duq. Vamos, pues, á disponerlo.

Enr. Tus pasos siguiendo voy.

Dent. 1. Deteneos.

Dent. *Tirs.* No es razon,
dexenme entrar. 2. Es en vano.

Duq. Qué es aqueoso?

Salen dos Guardas, y el Alcayde con Tirso.

Alc. Este villano,
que se entraba en la prision.

Duq. A qué? *Tirs.* Señor, yo criaba
unos cochinos á Carlos:

debeme un año el guardarlos,
y ahora á pedirsele entraba,
viendo que está en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz, que darle pan de perro.

Duq. A Carlos yo? *Tirs.* Con efeto.

Duq. Villania maliciosa.

Tirs. Pues, señor, no anda otra cosa,
sino que es muy en secreto.

2. En vano el traydor se emboba,
que trae un lio. *Tirs.* Me rio,
señor, que no es este lio.

Duq. Pues qué es? *Tirs.* Una corcoba.

Duq. Corcoba? en vuestro semblante
no tenéis señas de tal.

Tirs. Me curaron bien el mal,
y así no pasó adelante.

Alc. No es tal, señor.

Tirs. No hay quien rompa
la boca á e te que lo niega?

Alc. Señor, no es sino talega.

Tirs. Señor, que no es sino trompa.

Duq. Mirad lo que trae en ella.

Tirs. Mi gran necedad confieso.

Alc. Esto es, señor, pan y queso,
y una bota. *Tirs.* Beba della.

Duq. Mirad mas. *Tirs.* Todo es fiambre.

Duq. Pues qué intentáis con traelle
esto á Carlos? *Tirs.* Socorrelle,
porque no se dé por hambre.

1. Estas limas han de ser,

y sogá. *Tirs.* Ahí me lastimas.

Duq. Para qué son estas limas?

Tirs. Para empezar á comer.

ap. *Duq.* Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaqueria.

Tirs. Pruebelas su señoria,
que son dulces de Valencia.

Duq. Entre en la misma prision,
á ver si hay otro tan fiel,
que le dé limas á él.

Tirs. Apelo á la Inquisicion.

1. Vaya el traydor.

Tirs. Mal me animas.

Alc. Para sí haga la cautela.

Tirs. Pues lleveme á la cazuela,
si quieren que me den limas. *Vanse.*

Duq. Enrique, la noche da
á nuestro intento ocasion.

Enr. De tu brazo soy la accion.

Duq. Pues vén, que tardamos ya. *Vase.*

Enr. Cielos, pues la noche obscura
á mi piedad da favor,

no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.

Yo de mi primo homicida?
pues esta impiedad condeno,

solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida.

Vase.
Salen.

De Don Agustín Moreto.

Sale Margarita asustada.

Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento;
y pues la noche ayuda
á mi resolucion lobrega y muda,
pueda el amor, y la piedad un día
mas que la propia conveniencia mia.
Esta torre una puerta al jardín tiene,
de quien yo tengo llave, y si conviene
de quien pueda fiar este secreto;
mas por lograr su efeto
con menos riesgo, sola he de intentarle.
Librese Carlos, pues, quiero avisarle,
pues sin ser conocida,
á intentar lo la noche me convidá.

Hace ruido con la cadena.

De la cadena el ruido
es el norte, que llevo: ya le he oido.
Carlos, Carlos.

Sale Carlos.

Carl. Quien llama?

Marg. En vano es el temor con una dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Ma. Pues quien tiene valor para ese empeño,
mas la tendrá para librar su vida,
que á breve plazo la verá perdida.

Carl. Qué dices?

Marg. A la puerta de la torre
una seña os hará quien os socorre
de amor movida, donde habrá un caballo,
y quien os guie.

Carl. A mi? solo el dudallo
me queda que temer.

Marg. Si el plazo es breve
poca será la duda. **Carl.** Y quien se mueve
á amparar á quien no puede agradecerlo?

Marg. No da el riesgo lugar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Marg. Carlos, á Dios, que hay riesgo
en la tardanza.

Carl. Oid, esperad: no me dareis indicio
de á quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser.

Carl. No hay seña sin rezelo.

Marg. Una muger, que os quiere. *Vase.*

Carl. Santo cielo,
qué enigma es esta? pero dudo en vano,
quando veo el poder de este tirano:
mas quien á sus violencias contradice?
quien me tiene piedad?

Dent. Tirs. Ay infelice!

Carl. Cielos, qué escucho?

Sale Tirsò arrastrando una cadena.

Tirs. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oido:
mas lo que me consuela, es, que al pre-
seate,
pues en el limbo estoy, soy inocente.

Carl. Quien entra aqui con ruido de cadena?

Arrastra su cadena.

quiero acercarme, que ya es mas mi pena.

Tirs. Ay Jesus, qué rumor tan penetrante!
qué mi cadena tiene consonante?

Carl. Quien será, cielos?

Tirs. Ay mi Dios, qué róido!
de alma en pena es el paso y el sonido.

Carl. Sia mi estoy.

Tirs. Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce, ya la he visto:
que me he muerto de miedo es muy
notorio,
pues he venido á dar al purgatorio.

Carl. Quien va? **Tirs.** Ay Dios! qué diré?

Carl. Quien va? quien entra?

Tirs. Señora alma, aqui está una convidada,
prevengala por Dios buena posada.

Carl. Qué alma? á quien habláis? qué
os atropella?

Tirs. Lo duda? pues pregunto, quien es
ella?

Carl. Donde vais?

Tirs. A pagar de mis pecados;
pero yo ya los tengo bien purgados.

Carl. Purgados, qué decís? que no os
entiendo.

Tirs. Da miedo de escucharos el estruendo.

Carl. Viven los cielos, que mi mano osada:

Tirs. Alma del diablo, estás endimónada?
pues aqui juras, donde es muy notorio
tener veinte años mas de purgatorio?

Carl. Quien eres?

Tirs. Ay Dios mio, que me mata!

Carl. Quien es?

Tirs. De Tirsò el alma mentecata.

Carl. Tirsò amigo, tu eres? **Tirs.** Carlos mio?

Carl. Qué es esto?

Tirs. No lo sé, aqui me zamparon,
que por querer librarte, me enjaularon.

Carl. Luego estás preso?

Tirs. Con furor resuelto,

que

La misma conciencia acusa.

que si no, ya anduviera el diablo suelto.

Oyese un golpe.

Carl. Cielos, la seña es esta, que he escuchado:

ya creo mi ventura, pues me ha dado favor el cielo, y porque no lo dude, este villano, que á mi intento ayude:

Tirso, en esta prision, este tirano fiero, cruel, aleve é inhumano, solo la luz escasa ver me dexa, que aqui el cielo me da por esa reja, que cae á unos jardines, y por ella lo que como me dan, ponte tu en ella, y si la cena traen, tomala luego, sin hablarles palabra, y con sosiego acuestate en mi cama, que esto importa: á que se quede mi valor le exhorta, *ap.* para que aseguremos nuestra vida; quasi callas, no habrá quien nos impida el podernos librar á la mañana.

Tirs. Pues no me verán?

Carl. No, que estando obscuro, que no han de conocerte es muy seguro.

Tirs. Pues adonde vas tu?

Carl. A esperar la seña de un criado leal, que á dar se empeña libres nuestras personas.

Tirs. Pues vé luego.

Carl. Con eso mas seguro al mar me entrego de la duda que llevo; pues el Duque no se acuesta la noche mas obscura, hasta que por la reja se asegura de que yo estoy aqui; mas al oido

Otro golpe.

segunda vez la seña han repetido: revolver quiero la cadena al brazo, y no alargar á la fortuna el plazo.

Tirso, á Dios.

Tirs. Ve hecho un mismo pensamiento, y traelibranza para mi. *Carl.* Eso intento.

Tirs. Cielos, libradnos á estos dos coyitados: mas ya á la reja suenan los criados: voy á tomar la cena: alma en gloria me he vuelto de alma en pena.

El Duque y Enrique al paño.

Enr. Señor, ya vuestro intento está logrado.

Duq. Hasta verlo, al temor no me persuado.

Enr. Ya el veneno le he puesto en la bebida.

Duq. Y él parece que al riesgo se convida,

pues va ya hácia la reja.

Enr. No lo dudes, señor: aqui me dexa, que yo el intento te daré logrado.

Duq. Enrique, á ti te importa mi cuidado. *Vase.*

Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no fie

á la luz este intento, los que entraren, y á componer el cuerpo me ayudaran, no podrán sospechar si está dormido, pues no le podrán ver: y él persuadido á que está muerto ya, le daré luego al de Milan, con que su intento ciego no logrará tan falsa alevosía:

ayude el cielo la clemencia mia. *Vase.*

Tir. Parece que oigo hablar quedo y apriesa suena á vieja, que reza, oyendo misa; pero mejor me suenan ya los platos::: Madre de Dios, qué hartazgo he de pegarme;

y si del Duque injusto escapo el cuello; pero mejor será dormir sobre ello. *Vase.*

Salen Margarita en traje de hombre, y Carlos.

Marg. Detén el caballo. *Carl.* Ya paré al soltarle la rienda.

Marg. Pues, Carlos, ya ves que alli el exercito se acerca

de tu primo el de Milan, ya del riesgo libre quedas, perdona, pues que el caballo no dexes, porque me vuelva.

Carl. Noble mancebo, que has hecho por mi tan rara fineza,

como libramme del riesgo, y por si alguno tuviera, á las ancas del caballo me has sido escudo y defensa,

quien eres? *Marg.* Ya he dicho, Carlos, que soy de una dama bella

criado, á quien obedezco: ella en librarle me empeña, y no puedo decir mas.

A Dios, pues, y el cielo quiera que restaures tus estados, porque le pagues la deuda.

Carl. Pues en qué espera la paga?

Marg. Ahora en una fineza, de que has de darme palabra antes que yo vuelva á verla.

Carl.

De Don Agustin Moreto.

Carl. Qué palabra? *Marg.* Me aseguras que cumplirás la promesa?

Carl. Del cielo la luz me falte, y vuelvanse sus estrellas rayos, que mi pecho abrasen, y mi enemigo me vea á sus pies, si no lo hiciere.

Marg. Pues la palabra es, si llegas á restaurar tus estados, que hasta tener su licencia, no te has de casar con otra.

Carl. Si de todo el mundo reyna fuera la que lo intentára, no lo logrará sin ella.

Marg. Eres quien eres; á Dios, y cumplele esta promesa. *Vase.*

Carl. Cielos, ya toma el caballo: con qué brio le maneja! ó qué mal hago en dejarle!

Dent. Marg. Carlos, Carlos.

Carl. Aun me empeñas? desde el caballo pretendes que no cumpla lo que ordenas?

Marg. Carlos, Carlos, oye atento, para que duda no tengas de quien te ha dado la vida, porque quiero ahora que sepas soy Margarita, tu prima.

Carl. Qué dices, señora? espera.

Marg. Dispuesta estaba tu muerte, y pues yo te libré della, cumpleme aquesa palabra.

Carl. Señora, por qué me dexas? mi bien, Margarita, escucha: igual con el viento vuela.

Marg. Cobra tu estado, y veré si por mi cobrarle intentas.

Carl. O qué ocasion he perdido! montes, riscos, detenedla; arboles, poneos delante, que es quien el alma me lleva.

Marg. No me olvides, Carlos mio.

Carl. No oygo razon, que se entienda: ay de mi, que fui tan ciego, que no supe conocerla!

Marg. Carlos, Carlos. *Carl.* De mi nombre no quede en el mundo seña, si faltáre á la palabra del empeño en que me dexas; y pues ya estoy libre, cielos,

yo haré que en el mundo vean lo que el Duque ha ocasionado con acordarme mi ofensa, pues ha sido en su delito quien le acusó su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Ya del de Milan, mi primo, he reconocido el campo, cuya gente me asegura el desempeño que aguardo: hasta que el alba amanezca darme á conocer dilato, porque mi presencia aliente el valor de sus soldados. Cielos, con ellos no dudo dar hoy á Parma el asalto, y que ciña su corona mi frente; y si la restauro, bellissima Margarita, sol, cuyo oriente idolatro, pues de mi prision obscura salí á la luz de tus rayos, hoy has de ver si mi pecho á tanta deuda es ingrato, y que el quererte quitar el laurel, que estás gozando, es, porque mi amor, mas grande te le vuelva de su mano, pues crecerán mis deseos el numero á tus vasallos.

Mas ya el Duque llega al muro, y á los reflexos escasos, que el primer albor del dia va esparciendo por el campo, parece que desde el muro veo que le estan hablando. Llamada será que han hecho; y pues yo libre me hallo, sin poder ser conocido, pues aqui entre sus soldados nadie hará reparo en mi: mas ya todos van llegando.

Dent. el de Mil. Decid, soldados, que viva el Duque de Parma Carlos.

Tod. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Mil. Mas os estimo este aplauso,

La misma conciencia acusa.

soldados, que el de mi nombre:
ya se dilata el asalto,
que en la llamada, que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarme luego.

Carl. Qué es aquesto, cielo santo?
cómo han de entregarme á mi,
si no han sabido que faltó
de la prision? mas qué escucho?
al roncó són destemplado
de la caza y la sordina
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.

Mil. Sin duda aquí viene Carlos;
pero cielos, á qué intento
es el roncó són bastardo
de la caza y la sordina,
quando con festivo aplauso
entregarme debieran?

Sold. 1. Señor, de quatro soldados
en los hombros una caxa
llegando viene á tu campo,
todá cubierta de luto.

Mil. Qué decís? si es muerto Carlos?

Sold. 1. Ya llegan á tu presencia.

Carl. Yo estoy sin mi de mirarlo.

*Tocan caxas destempladas y sordinas, y sa-
len Enrique y acompañamiento, que
traen en una caxa á Tirso armado.*

Enr. Duque excelso de Milan,
en cumplimiento del trato
te envia el Duque, mi tío,
del modo que puede, á Carlos;
de un accidente improviso
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le envia á tu campo.

Mil. Qué decís! Carlos es muerto?

Carl. Qué es aquesto, cielo santo?

Enr. Esa caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el militar decoro,
que en el funebre aparato
se debió á su sangre heroyca:
y él te dará el desengaño,
quando llegues á mirarle,
de que á mi piadoso brazo
debíó algun favor su vida;
mas el efecto del caso
será mi mejor testigo,

pues yo otra paga no aguardo,
mas, que haber sido su sangre,
sin ser á esta deuda ingrato.

Mil. Qué dices? vivea los cielos,
que de su tirana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza de este agravio
han de ser Parma, y el Duque,
su corona y sus vasallos,
hoy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.

Carl. Cielos, yo muerto, y yo vivo!
qué es esto? si estoy soñando?
darme á conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.

Mil. Vete, hombre, de mi presencia,
que á no estar asegurado
con mi palabra, vólvieras
hoy á Parma hecho pedazos.

Enr. Aquí como Embaxador
de tu seguro me valgo,
y allá dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plazo,
responderé como Duque
á tanta amenaza en vano.

Mil. Tu como Duque en dos horas?

Enr. Si, pues dentro de ese plazo
habrá dado ya mi dicha
á Margarita la mano. *Vase.*

Carl. La mano? qué escucho, cielos!
el corazon se me ha helado:
qué haré (ay de mí!) entre este yelo,
y aquel fuego en que me abraso?

Mil. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
á dar á Parma un asalto,
que á Milan no he de volver,
sin que sus muros tiranos
las ruinas de Troya imiten.

Carl. Cielos, sin duda mataron
á Tirso por mi en la torre;
y pues mi primo empeñado
está á asaltar lá Ciudad,
no es bien que sepa este engaño,
quando ayuda á mi designio,
pues el fuego en que me abraso
me obliga á seguir á Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos,
estorbar que Margarita

De Don Agustin Moreto.

de esposa le dé la mano.

Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la corona,
si esta ventura no alcanzo.

Vase.

Mil. Tomad en hombros el cuerpo:

Dan golpes dentro del atahud.

mas qué escucho, cielo santo!

Sold. Señor, que dan golpes dentro.

Mil. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.

Tirs. Ay Dios, que me estoy ahogando!

Sold. 1. Vivo está. Mil. Sacadle luego.

Sold. 2. Señor, levanta. Tirs. Tiranos,

qué es lo que queréis de mi?

á qué me habeis encerrado

en esta arca? mas qué miro?

con quien estoy en el campo?

Señores, no estaba yo

en la torre de palacio?

Pues quien me ha traído aqui

desde la cama de Carlos?

mas ay Jesus, que me han puesto

el vestido de Santiago?

Mil. Carlos, primo, qué decís?

Tirs. Qué dice aqueste borracho?

yo primo? pues soy yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os está hablando,
que es el Duque de Milan.

Tirs. Pues el Duque de Milanos

qué tiene que ver conmigo?

Mil. Qué es esto que estoy mirando?

Sold. 2. No es primo de V. Alteza?

Tirs. No, que mi artesa es de palo,

y friega en ella Laureta,

y me jabona los trapos.

Mil. No sois Carlos? Tirs. Ni Carlino:

pues cómo he de ser yo Carlos,

si se fue anoche á buscar

un hombre, que ha de librarnos,

y yo me comi su cena,

que me quedé rebentando,

y dormí como un lirón?

Mil. Cielos, qué es esto? qué engaño

hay aqui? que el no haber visto

desde sus primeros años

á mi primo, causa ahora

esta duda en que me hallo:

pues quien sois? Tirs. Pues no lo ve?

Tirso, el Alcalde destaño.

Mil. Qué Tirso?

Tirs. Pues hay mas Tirsos?

porque yo mas Tirsos no hallo,

que yo y Tirso el Molinero,

y Tirso el hijo del Chato,

y un Tirso, que en la barriga

trae Laureta, que son quatro.

Mil. Hombre, qué dices? quien eres?

Tirs. Uno destes: no habro craro?

Mil. Pues quien aqui te ha traído?

Tirs. Sabe su mesté, si acaso

está por aqui la ermita

de San Roque, ú de San Marcos?

Mil. Por qué? Tirs. Porque en mi Lugar

llevan los misacantaos

á esta ermita, y puede ser,

que con todo ese recado

me lleven á cantar misa.

Mil. Este es un simple villano:

cielos, qué puede ser esto?

pues cómo aqui te encerraron,

y te traxeron por muerto?

Tirs. Eso, señor, está craro:

yo estaba muerto. Mil. Tu muerto?

Tirs. Si señor, que me pescaron,

porque entraba en la prision,

y me metieron con Carlos,

y yo me morí de miedo,

y reparé de alli á un rato,

que estaba en el purgatorio,

donde me dormí en cenando.

Mil. Tu en el purgatorio? Tirs. Sí,

pulga habia como un brazo.

Mil. Tu estabas con Carlos?

Tirs. Sí; no ve que so su criado,

que guardaba los cochinos,

y los criaba tamaños

como su mesté? Mil. Pues donde

le dexaste? Tirs. El se fue abaxo,

y yo me quedé allá arriba.

Mil. Donde era arriba y abaxo?

Tirs. Ve su mesté una escalera?

Mil. Sí. Tirs. Pues por ella trepando,

en subiendola, es arriba,

y en bajandola, es abaxo.

Mil. Qué es esto? viven los cielos,

que es desprecio del tirano,

que hace de mi, y de mi gente,

quando me promete á Carlos,

porque suspenda mis iras,

La misma conciencia acusa.

enviarme aqueste villano.
Deudos, soldados, amigos,
prevenios al asalto,
que yo he de ser el primero,
que suba al muro arrojado;
y antes que me falte el sol,
ha de ser Parma un teatro
de la venganza, y la ira
con el fuego de mi agravio:
toca al arma. *Tocan cajas.*

Todos. Al arma toca.

Mil. Acerquese al muro el campo.

Tirs. Señor, mandame quitar
este paramento branco,
y aqueste jubon de prata,
que me mata el espinazo.

Mil. Volved á llevar este hombre
del modo que le ha enviado,
que yo vengaré el desprecio.

Tirs. Señor, que me lleve el diablo
si me puedo menear.

Mil. Ea, valientes soldados.

Tod. Al muro el campo se acerque.

Mil. Marche hácia el muro mi campo.

Tirs. Señores, tomenme á cuestras,
que no puedo dar un paso. *Vanse.*

Sale Carl. La mayor resolucion,
que intentó pecho arrojado,
ha reprehendido mi pasion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi pasion;
aunque ya dentro del muro,
campo es este, y al llegar,
desafiarle procuro,
que he de morir ó matar,
si mi temor no aseguro.

Sale Enrique.

Enr. Bien se ha logrado mi intento,
pues como á obscuras armaron
á Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrá,
y de ella el Duque está ageno,
si sabe que vivo está,
yo diré, ó él pensará,
que fue falta del veneno.
Logrense, pues, los trofeos
de mi piedad; mas mi amor
analogará sus deseos,

pues ya de Estela el favor
he de perder. *Carl.* Deteneos.

Enr. Quien es? *Carl.* No me conocéis?

Enr. Carlos, vos tan presto aquí?
pues cómo á riesgo os poneis,
quando yo la vida os dí,
que mi piedad agravieis?

Carl. Ni sé si la vida os debo,
ni si me vengo á arriesgar;
y es en mi oido tan nuevo,
que el veniros á matar,
es cumplir con lo que debo.

Enr. Cómo no? yo no os llevé
en una caja por muerto,
que á vuestro primo entregué,
donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?

Carl. No, Enrique.

Enr. Pues cómo ha sido?

Carl. Eso no puedo decir:
solo os diré, que he venido
á mataros; y en vivir,
nada á vos os he debido.

Enr. Pues yo en qué puedo ofenderos?

Carl. Enrique, en el campo estamos,
y pues somos caballeros,
del puesto en que llego á veros
la obligacion atendamos.

Vos os venís á casar
con quiea yo por dueño estimo:
Margarita os ha de honrar,
no habrá en esto que dudar,
pues lo habeis dicho á mi primo.
Ye la adoro: ella es mi dueño;

y si el sol me la quitára,
ó las luces le eclipsára,
ó muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrasára:

y aunque yo estaba atrevido
para asaltar la ciudad,
con mi primo apercebido,
aventurar no he querido
á ese riesgo su beldad;
que aunque la ciudad entrára,
y despues como se muestra,
sin peligro os la quitára,
siempre la dicha os quedára
de haberla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la envidia de pensar,

De Don Agustin Moreto.

que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir ó matar.

Locura es, y mal segura;
mas de amor en la entereza,
no adora, quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.

Yo, en fin, su imagen venero:
si ha de ser con vos casada,
debeis como caballero
sacármela á mi primero
del corazon con la espada.

Por el amor y la fama
os toca esta obligacion;
pues si os publica su llama,
no es bien casaros con dama,
que está en otro corazon.

A este empeño os desafío,
solo estais, nuestro valor
aquí ha de mostrar su brio;
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.

Enr. Carios, mi primo sois vos,
y eso por vos me ha empeñado,
y así siento, vive Dios,
que imposible hayais dexado
la conveniencia en los dos:
que aunque es tambien sangre mia
mi tio, en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguia,
que era vuestra la razon,
y suya la tirania.

Y porque veais vuestro error,
sabed, que aunque la consiente
mi poco poder, mejor
viera el laurel en la frente
del dueño, que del traydor:

y que el venirme á casar,
ni es ambicion, ni es querer,
porque os puedo asegurar,
que es no poder replicar
á su tirano poder.

Y que á haberme vos hablado
de otro modo, ser pudiera
que os restaurára el estado,
si hiciesséis lo que os pidiera:
mas me habies desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion dexar de cumplir

mi obligacion generosa;
y así es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.

Carl. Pues qué me podeis pedir,
con que este empeño escusemos?

Enr. Ya, aunque os lo llegue á decir,
no ha de escusarse el reñir.

Carl. Pues qué intentas?

Enr. Que riñamos.

Carl. Eso espera mi valor.

Enr. Eso pretende mi brio:

*Sacan las espadas, y al tiempo de reñir,
tropieza Enrique, y cae.*

Mataros es mi temor.

Carl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.

Enr. Tropecé: detén la herida,
primo. *Carl.* Yo no te he de herir:
restaurate á la caída.

Enr. Ni yo tengo de reñir
con quien me ha dado la vida.

Carl. Pues cómo se ha de ajustar?

Enr. Con que palabra me des
de lo que te he de rogar.

Carl. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estás.

Enr. Pues, Carlos, yo me casaba
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estar enamorado.

Mi prima Estela es á quien
adora mi pensamiento:

si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,
que tus estados te den.

Para poderlos cobrar,
seré yo secreto amigo,
y mas te podré ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.

Carl. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.

Enr. Pues siendo así, tuyo soy.

Carl. Y yo asegurado voy
de mi pasion amorosa.

Enr. Mas cómo he de resistir
al intento del tirano,
si á casarme he de venir?

Carl. Eso es lo que has de cumplir;

La misma conciencia acusa.

mas presumirlo es en vano,
si á otro medio no se incita
nuestra osadia. *Enr.* Y qual es?
Carl. Que yo vea á Margarita:
llevame á palacio pues.
Enr. No quieras que lo permita
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
no hay riesgos para quien ama:
si esta dicha no consigo,
no quiero vida, ni fama.
Enr. Pues yo á llevarte me obligo,
si está resuelto tu amor
á tan atrevido intento.
Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.
Enr. Luego ella te favorece?
Carl. Y por ella libre estoy.
Enr. Siendo asi, menos parece
el peligro á que yo voy;
pero mas mi duda crece.
Si por ella libre estás,
yo la vida no te di?
Carl. Eso despues lo sabrás,
primo, que no es para aquí.
Enr. Pues no inteno saber mas.
Carl. Vamos, pues, y el juramento
asegure lo tratado.
Enr. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado
quien faltáre á nuestro intento.
Carl. Yo lo juro.
Enr. Y yo. *Carl.* Pues vén.
Dent. Viva Estela, viva Estela.
Enr. Carlos, el paso detén.
Carl. Qué es esto? *Enr.* Que se revela
el vulgo para tu bien.
Tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama á tu hermana. *Carl.* Y crece
en sus acentos el ruido.
Dent. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos, la ocasion me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgada se viere
en palacio tu valor.
Carl. Qué favor? *Enr.* Que te acredita,
que asegura tu persona,
quien te dará á Margarita,
y te pondrá la corona.

Carl. Primo, el cielo lo permita.
Enr. Vén, que tuya es por herencia.
Carl. Al cielo el tirano obliga.
Enr. Contra si es su diligencia.
Carl. Pues le acusó su conciencia,
bien su traycion le castiga. *Vanse.*
Salen Guardas, Estela, Laureta y Margarita.
Guard. 1. Aquesro nos manda el Duque.
Marg. Pues qué culpa habrá teaido
mi prima en los alborotos
del vulgo, estando conmigo,
para prenderla mi padre?
Est. Señora, si el llanto mio
puede mover tu piedad,
ya que á mi hermano he perdido,
sed amparo á mi inocencia:
porque el prenderme es indicio
de quererme dar la muerte,
como á Carlos. *Marg.* Dueño mio;
quien asegurar pudiera *ap.*
á Estela de que estás vivo!
Laur. Ay señora! por las llagas
de mi Padre San Francisco,
que no nos dexes prender:
asi lleves bien prendido
todo quanto te pusieres;
y asi prendan en si mismos
los claveles de tus labios,
y prendas los alvedrios;
y asi prendada te veas
de un dueño como un Narciso.
Marg. Al paso que lo deseo,
no sé como resistirlo. *ap.*
Guard. Venid, señora. *Est.* Ay de mi!
donde me llevais? *Guard. 1.* Al mismo
quarto donde estuvo Carlos.
Laur. Ahí no, por amor de Christo.
Marg. Ay prima! mi padre viene:
véte, que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Eso pido.
Est. Ya sé que voy á morir:
nada en su rigor confio.
Laur. No nos hagan mucho mal,
si han de matarnos, por Christo. *Vanse.*
Sale el Duque.
Dug. Ya estan presas las cabezas
del motin, y su castigo
dará escarmiento á los otros.

Marg.

De Don Agustin Moreto.

Marg. Padre, señor, si esto ha sido atrevimiento alevoso de esos hombres, sin motivo de mi prima, por qué causa la preades, con tanto indicio de que su muerte procuras?

Duq. Margarita, los delitos de tan grave empeño hacen por consecuencia de él mismo complices los inocentes: yo no intento dar castigo á Estela, sino aseguro á mi corona. Esto finjo, *ap.* porque ya muerto su hermano, solo falta al temor mio su muerte, para quedar sin el rezelo en que vivo.

Marg. Pues, señor, qué puede Estela hacer estando conmigo?

Duq. Alentar las esperanzas de esos traydores. *Marg.* No has dicho, que estan presos? *Duq.* Margarita, en vano intentas su alivio: no hay en la razon de estado piedad, ni yo la permito. Parma está toda revuelta: á la puerta mi enemigo; al medio de defenderla ningun rigor es indigno. No sosiego en su defensa, y solo á verte he venido, para decirte, que luego que vuelva Enrique, tu primo, te has de desposar con él, porque no tenga el motivo el de Milan en su empeño de esperar casar contigo.

Marg. Qué es lo que dices, señor? yo casarme con mi primo?

Duq. Así lo he determinado.

Marg. Pues tu á qué aspiras?

Duq. No aspiro mas que á la seguridad de mi estado y mi dominio. Esto ha de ser, y tan luego, que ya pienso que ha venido. *Vase.*

Marg. Valgame el cielo! qué escucho? amor, sin alma respiro: sin remedio perdí á Carlos, por sacarle del peligro.

Si vuelve luego mi padre? si habrá venido mi primo? cómo podré defenderme de este empeño? ay Carlos mio, si tu vieras este riesgo! qué mal hizo, qué mal hizo mi piedad en alejarse del amparo de tu brio! Ay de mi! qué he de perderte? quien te llevará el aviso? decidsele, penas mias: buscadle, ardientes suspiros. O si mis tristes palabras llegasen á sus oidos! que pues se las lleva el viento, acertar puede el camino; pero no podrás oirme, porque es para mas martirio, muy cerca donde te sienta, muy lejos donde te mire. O tirania de amor! pues en el alma está vivo, si allí le tengo con ojos, por qué ha de estar sin oidos? Haz un milagro, deidad: y pues en este distrito le tengo para mirarle, esté tambien para oirlo. Oyeme, Carlos.

Sale Carlos.

Carl. Si haré.

Marg. Valgame el cielo! qué miro?

Carlos, señor, pues tu aquí á riesgos tan conocidos? tu aventurando la vida? sin duda yo lo imagino: es cierto, que eres tu? *Carl.* Sí: y solo por eso mismo; porque un desdichado nunca se aparta de su peligro. Yo soy, bella Margarita: yo infelice, que he sabido, que ya ha dispuesto tu padre, que te cases con tu primo. Yo soy, que vengo á morir, primero que consentirlo; ó no soy yo, pues lo supe, y pude quedarme vivo: mas si vivo, es solamente con el aliento preciso,

La misma conciencia acusa.

que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.

Marg. Pues qué resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?

Carl. Para su poder, ninguna;
pero mucha á tu alvedrio:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tirano mi tío,
mas me asombra un-sí en tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.

Marg. Pues, Carlos, cómo pretendes,
siendo su rigor preciso,
qué yo pueda resistirle?

Qué he de hacer, quando me miro
sin resistencia á su enojo?

Ya su violencia no has visto?
qué he de intentar contra ella,

qué pueda servir de alivio?
ni tu puedes defendermé,

si tienes el riesgo mismo,
sino añadir el del tuyo

al triste dolor del mio.

Vuelvete, Carlos, por Dios.

Carl. Ay infeliz! qué eso has dicho?

Marg. Carlos, que mi padre viene:

vete, vete. *Carl.* Ya el peligro
es menos, que imaginado:

yo no tengo por alivio
escusarme de este riesgo,

si el de casarte imagino.

Venga todo su poder,

que á morir contento aspiro,

diciendo que soy tu esposo.

Marg. Vete por Dios, Carlos mio.

Carl. Primero me haré pedazos.

Marg. Pues suspendalo el retiro.

En esa pieza, que pasa

al quarto donde tu mismo

estuviste preso, puedes

retirarte: y si al designio

de mi padre yo no puedo

resistir, ó al de mi primo,

entonces saldrá, y entrambos

moriremos con alivio.

Carl. Eso acepto. *Marg.* Vete presto.

Carl. Valedme, cielos divinos.

Salen el Duque, Criados y Tirso armado.

Duq. Qué es esto? quien fue el tirano,
que emprehendió tal osadía?

1. Señor, el Duque te envia

de su campo este villano,
que donde enviar pensaste
el cuerpo de Carlos, iba,
y su furia vengativa
piensa, que le despreciastes
con esta burla, é intenta
dar asalto á la ciudad.

Duq. Esto puede ser verdad?
quien me ocasionó esta afrenta?
Carlos no fue? *Tirs.* Señor, no,
que él vió entre unos camaradas
sus cadenas desatadas,
y por Dios que las lió.

Duq. Qué dices, necio? contigo
no estaba el traydor infiel?

Tirs. Señor, yo estaba con él,
mas él no estaba conmigo.

Duq. Si contra mi algun delito
en estos engaños hubo,
por qué contigo no estuvo?

Tirs. No le parecí bonito.

Duq. Pues donde Carlos se fue,
si estaba conmigo acá?

Tirs. Eso Carlos lo dirá,
busque á Carlos su mesté.

Duq. Pues cómo (esto he de apurar)
te llevaron? *Tirs.* Fue razon:

tengo buena condicion,
y soy facil de llevar.

Duq. Deste simple, lo que pasa
no he de poder inferir.

Tirs. Señor, yo no sé ingerir,
sino las parras de casa.

Duq. Armarte no habias sentido,
ni verte llevar despues?

Tirs. Lo que yo siento mas, es
lo que aprieta este vestido.

Duq. Ó este engaño he de saber,
ó he de perder, pues me acaba,

el juicio. *Tirs.* Yo no pensaba,
que eso estaba por perder.

Duq. Llamadme á Enrique al instante,
traydores. *Tirs.* Si eso es por mi,

yo diré lo que hay aqui,
sin que culpes ignorante

á estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes.

Duq. Qué fue?

Tirs. Me han llevado á Herodes,
y me vuelven á Pilatos.

Duq.

De Don Agustín Moreto.

Duq. Te burlas de mi poder,
villano, loco, traydor
Tirs. Ten por Dios, que esto, señor,
no es mas que mi parecer.

Duq. Echad por una ventana
á este simple. Marg. Gran señor;
por qué muestras tu furor
con rudeza tan villana?

Duq. Margarita, hija, este engaño
ha de ocasionar la ruina
de mi corona, imagina
si siento bien tanto daño.

Marg. Si á Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarse.

Duq. Eso no puede dudarse,
que Enrique le vió, y es cierto;
Cielos, yo le ví cenar,
y beber le ví el veneno,
y de esta sospecha ageno,
le ví despues acostar.

Mas si los que á armarle fueron
hicieron tal desvario?
como por precepto mio,
con la obscuridad lo hicieron,
por Carlos, á este villano
llevaron, que estaria dormido;
mas sin duda, si esto ha sido,
que aun Carlos está allí, es llano.

Marg. Señor, de esa confusion
presto tu duda saldrá.

Duq. No, hija, que Carlos está
detrero de aquesta prision.

Marg. Ay de mi! pues ya no es muerto?
qué es lo que dices, señor?

Duq. Muerto en ella, por error
le dexó Enrique, esto es cierto,
y ahora lo he de saber,
que allí su cuerpo ha de estar.

Marg. Ay infeliz, que al entrar
aquí, á Carlos ha de ver!
Señor, señor, donde vas?

Duq. A averiguar este engaño.

Marg. Mira, señor, que hay mas daño,
que el que imaginando estás.

Duq. Qué daño! á verlo he de entrar.

Marg. Señor, lo que has presumido,
sin duda verdad ha sido,
porque toda hoy, al pasar
por este quarto, parece,
que á Carlos he visto en él,

que con aspecto etuel
amenazando se ofrece
á quien la culpa ha tenido
de su muerte arrebatada.
Y aunque no ofenda su espada,
al cielo en él he temido:
mira, que aquesta ilusion
amago ha sido del cielo.

Duq. En mi no cabe rezelo:
é entrar quiero en su prision.

Marg. Señor, advierte:

Duq. Qué quieres?

Al puño Carl. Ya esto no tiene remedio,
morir matando es el medio.

Marg. Que entren criados, y esperes
á su aviso. Duq. Es cobardia.

ap. Marg. El le halla; ya no respiro. ap.
Al entrar el Duque, empuña Carlos la
espada.

Duq. Valgame el cielo! qué miro?
sombra, ilusion, fantasia,
qué me amenaza tu espada
mi corona? si es preciso:::
Hija, verdad fue tu aviso.

Marg. Cielos, yo estoy asombrada.

Duq. Carlos es, Carlos, qué intentas?

Marg. Señor, de aquí te retira,
que ofendes al cielo mira.

Duq. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy. Marg. Pues, padre,
estos asombros huillos.

Tirs. Qué asombros? que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.

Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor se previene. ap.

Carl. Cielos, por muerto me tiene,
pues valgame aqueste ardid. Vase.

Criad. Qué es lo que mandas, señor?

Duq. Llegad todos presto, entrad,
todo este quarto mirad.

Marg. Ay de mi, que esto es peor.

Duq. Entrad presto.

Dent. unos. Viva Estela.

Otros. Viva el Duque de Milan.

Duq. Mis daños creciendo van.

Marg. Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enr. Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,

La misma conciencia acusa.

- á quien con traycion tirana,
de los parciales de Carlos
las familias conjuradas
por las puertas, que han abierto,
entran saqueando á Parma.
Yo he sido quien las ha abierto, *ap.*
valiendome de esta traza:
á sangre y fuego la llevan.
Duq. Ha cielos! suerte tirana!
Marg. Ha cielos! dichosa suerte!
Duq. Enrique, entra presto, y saca
á Estela de la prision,
por si su furor se ataja
con su presencia.
Enr. Ya voy. *Vase.*
Dentro el de Milan.
Mil. Entrad, sin reservar nada,
á fuego y sangre el palacio.
Duq. Ha fortuna desdichada!
Sale el de Milan, y Soldados con espadas y rodetas.
Mil. Si es muerto Carlos, á Troya
imite en su incendio Parma.
Duq. Ya aqui no hay otro remedio,
pues me miras á tus plantas,
por traycion de mis vasallos,
esto por triunfo te basta.
Mil. La traycion ha sido tuya,
que esta corona usurpabas
á mi primo: donde está?
Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dar vivo.
Mil. Luego es muerto? pues qué aguarda
mi furor? matadle luego.
Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dar á Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo daré á Carlos. *Mil.* Qué dices?
Marg. Que aqui está vivo.
Sale Carlos.
Carl. Y el alma
entregando á Margarita,
con la mano, que la enlaza.
Salen Enrique, Estela, Tirso y Laureta.
Enr. Y aqui está Estela tambien,
dando la mano á quien gana
por su sangre este trofeo.
Carl. Yo te cumplo mi palabra.
Laur. Y aqui está tambien Laureta.
Tirs. Ay Laureta de mi alma!
mira á Tirso hecho un San Jorge.
Laur. Tirso, al instante me abraza.
Tirs. No te me acerques á eso,
que podré matar la araña.
Mil. Pues aclamad todos luego
á Carlos Duque de Parma.
Tod. Viva Carlos. *Carl.* Y este exemplo
dé escarmiento á los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma conciencia acusa,
que es el testigo del alma.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.
A costas de la Compañia.